

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres

CRÉDITO PÚBLICO, 1.

Número suelto 5 céntimos

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA



D. O. M.

SEGUNDO ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

DOÑA SATURNINA ROS GARCIA
DE JOVER

QUE FALLECIÓ EL DIA 20 DE MAYO DE 1903

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la iglesia del Convento de Madres Capuchinas, de esta ciudad, y en la iglesia parroquial de la villa de Alguazas el día 20 del actual, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su esposo D. Juan Antonio Jover Sanchez, hijos D. Juan Antonio, doña Isabel y D. Mariano, hijo político D. Antonio Bermúdez Avenza, nietos, hermanos políticos y demás familia,

Suplican á sus amigos se dignen concurrir á cualquiera de estos sufragios y encomendar su alma á Dios, por cuyo señalado favor les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 19 de Mayo de 1905.



EL ILMO. SEÑOR

Don José R. Inchaurrandieta y Paez

INSPECTOR GENERAL DE PRIMERA CLASE DEL CUERPO DE INGENIEROS DE MONTES

HA FALLECIDO EL 13 DEL CORRIENTE

A los 66 años de edad, después de recibir los auxilios espirituales

R. I. P.

Su esposa, hijos, hijos políticos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás familia.

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor y la tengan presente en sus oraciones, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Totana 16 de Mayo de 1905.

No se reparten esquelas.

Labor estéril

Las empresas de mayor provecho, las iniciativas de más brillo, las innovaciones de más beneficio alcance tienen de media fuerza de esterilizarse en este ambiente de oídumas quejumbra, en este rutinario conformismo con lo hecho para evitar las molestias que origina la realización de lo que está por hacer.

Aunque en esta misma edición, publicamos una noticia de conocidora. Un sonido de la juntas oficialmente constituida en Murcia contra la tuberculosis, reclamando la atención de los que á dicha junta pertenecen y angurando, si no lo hacen, su inmediata disolución.

Hace muy poco tiempo se constituyó en Murcia esta junta: tiene por objeto impedir una noble cruzada contra la terrible enfermedad que agranda de día en día el número de sus víctimas; vulgarizar las prácticas higiénicas que pueden procurar una defensa contra su invasión; ya se acerca la hora de que desaparece-

re, lo mismo que trabajosamente nació, entre la general indiferencia.

A este propósito hemos de recordar, como dice caso de sencurable apatía, por parte de los encargados de traducir en hechos prácticos las aspiraciones y necesidades bien definidas y fundamentadas de los pueblos, el aplazamiento de cuánto bueno, útil y fácil pudo deducirse de nuestra campaña de higiene.

Por las exhortaciones de este periódico se produjo un simpático movimiento de opinión en favor de las mejoras que en ese sentido siente Murcia; los más distinguidos médicos rejerón sus autoridades consejos á estas columnas; algunos de los obligados se atrevieron á significar en ellas muy buenos propósitos; los otros predicaron con el ejemplo resogieron del fondo de su pobre caja social una cuantiosa peseta como aviso de que se contaría con su adhesión y de que debían de aquellas vendrán otras; pero llegó el momento en que todo aquel

la Corporación municipal como directora y gestora, y allí en una de esas sesiones del Ayuntamiento quedó estancado todo. «Se va á hacer...» dijo el alcalde repetiendo la frase consagrada por la vieja rutina y nada se ha hecho en efecto.

Las enseñanzas y consejos de los médicos sin aprovechar siguen; los ofrecimientos no pasaron de tales; las pesetas de los obreros vuelven de nuestra escaja á la del modesto fondo social de donde con tantas ilusiones fueron sacadas.

Los atrasos de que nos quejábamos siguen avergonzándonos; los remedios que se ofrecían ni siquiera se han puesto en estudio; la fama de nuestros despidos cuando hasta el punto de que en las pasadas fiestas algún periódico de Madrid reflejó con frases poco laudatorias para Murcia y su alcalde el aspecto que ofrecían las más céntricas calles.

Hace un año que se agitaban algunas concejales en el deseo de resolver el abastecimiento de aguas, la subvención de las carnes, la mejor organización de todos, los servicios de higiene; pronto,

al comunicar á El Liberal lo ocurrido en la tarde del viernes último, nos inspiramos, como siempre, en las referencias más veraces á imparcialidad, y comenzábamos el relato de los hechos con las siguientes textuales palabras: «Esta tarde ha ocurrido un suceso que ha producido profunda y general indignación. Y al final recargábamos este concepto diciendo: «La opinión ensera y condena este atropello etc.»

«Es esto ofender al pueblo, ponerle al nivel de los rifleiros y no hacer las salvaguardas que la justicia reclama? Cabe expresar y darfiar con más claridad la actitud del honrado y sensato pueblo de Melina frente á los desdichados agresores de los protestantes ingleses?

Nosotros calificamos de salvajes á los autores del atropello (que es el epíteto más piadoso que podríamos aplicarles) pero nacido al pueblo, cosa cordura, que somos los primeros en reconocer, es traído desde los primeros momentos del suceso en un clamor general de indignación.

No digimos que los ingleses habían excitado los arraigados sentimientos católicos del pueblo con ostensibles ceremonias porque no lo podemos comprobar. Y cuando que el origen de nuestra información era muy autorizado.

Pero es muy raro que conociendo este crucial detalle el correspondiente siluido, no se apresurara á hacerlo público y aun á declararlo en el sumario, con lo cual hubiera aportado una aclaración que influiera favorablemente en la serie de los procesados.

En el relato del suceso nos atuvimos á las referencias que ofrecían mayor crédito, mitigando en cuanto era posible la gravedad de los hechos y omitiendo de intento pormenores que pudieran acaso haber esclarecido un punto esencial, á saber: si los agresores obraron por impulso propio ó por inducción.

Ya vejal correspondiente citado qué contraste de conducta: mientras él trata de maltratarnos con el pueblo, valiéndose de una innoble superstición, nosotros contribuimos a alejar del peligro á los que, careciendo de valor para mantener sus convicciones, buscan en la ciega mano social instrumentos adecuados.

FOLLETIN
EN CUARTA PLANA

CRÓNICA

LOS REYES SE DIVIERTEN

El rey de Inglaterra hace una vida alegre, lo mismo que cuando pasaba temporadas en esta capital siendo príncipe de Gales. Almuera y come en casa de sus amigas y resibe y devuelve visitas...

(Telegrama de París, publicado en varios periódicos.)

Es natural... genio y figura... Y la figura del buen príncipe era distinguida y elegante. Su cuestia de él que habiendo visto en La dama de las camelias un actor cuyos trozos eran de mejor corte que los suyos, el príncipe cambió de sastre. Sabía llevar con dignidad el estro de la moda. En esto, era digno descendiente de aquél Jorge IV que reinó de 1820 a 1830. «Este soberano—esta festivamente Tackeray—inventó un habilida para los zapatos. Tenía una pulgada de largo y cinco de ancho y cubría el tobillo enteramente.» Esto lo ha copiado del estudio del publicista inglés sobre Los cuatro Jorges, modelo de zumbona irreverencia y de censurable indiscreción, en que la vida de los cuatro reyes de Inglaterra, salidos de los Brunswick de Hannover, está escrita con una pluma de historiador que recuerda haber sido periodista.

A propósito de Jorge IV, reputado por su sensualismo, «¡báremos!—dice Thackeray—el papel de Leporello publicando la lista de las conquistas de este sangusto Don Juan? ¿Diríamos los nombres de las favoritas á las cuales echó el pasefío? ¿Qué utilidad hay en saber cómo Perdita fui sitiada, conquistada, abandonada y sustituida? Esta vicio no es nuevo, y se han visto muchos libertinos desde que el mundo existe.» Aun el libertino que se recomienda por su físico, hasta pudiera ser interesante; pero no Eduardo de Leopoldo, á pesar de sus entusiastas afios, ha procurado hacer lo mismo en la ciudad del Estí, sólo se me ocurre preguntar: ¿Es libre y próspera Inglaterra? Bélgica, ¿es libre y próspera? Si se me responde afirmativamente, yo abuelo á Eduardo y á Leopoldo en el nombre del Padre, en el del Hijo y en el del Espíritu Santo...

Antonio Cortón.

Carreras de caballos

(POR TELÉGRAFO)

Los premios

Madrid 18 (11:25 n.)

A pesar de estar nublado se han celebrado hoy con numerosa y distinguida concurrencia la carreras de caballos.

Asistieron las infantas Isabel y Eulalia.

Cinco carreras las ganaron las cuadras de Mejorada, Garvey, Santofimia, Atiles y Garvey, respectivamente.

La carrera militar la ganó el capitán de Húsares de la Princesa, Crespi.

Se cruzaron muchas y importantes apuestas.

Círculo de Bellas Artes

Otra crisis

Con sorpresa hemos sabido que en el Círculo de Bellas Artes vuelven á soportar vientos de renovación de junta directiva.

En la sesión de esta semana presentaron la dimisión todos sus individuos, algunos de ellos con carácter irrevocable.

No sabemos los fundamentos de esta tan inesperada resolución, aunque parece que las circunstancias económicas por que atravesia en estos últimos meses dicha sociedad son las que inducen á los socios de la directiva á pedir su relevo.

Para tratar del asunto se celebrará junta general el próximo domingo.

No sabemos lo que la sociedad decidirá sobre este asunto, pero estimamos la solución más acertada la continuación del Sr. Selgas y sus compañeros en los puestos que actualmente ocupen.

Bajo su dirección alcanzó el Círculo su mayor apogeo y así volverán á conseguirlo á poco que se esfuerze: cualquier junta nueva podría encontrar más dificultades para satisfacer los cotapremios que tiene pendientes la sociedad y por euya extinción viene trabajando fanáticamente la directiva actual.

De modo que puede contarse con que se solucionará esta crisis no con cambio de personal, sino con ratificación de poderes y amplio voto de confianza.

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

VALE

Se entregará un bono de opción para los

TRES REGALOS

VIDA RELIGIOSA

VELA Y ALUMBRADO. — Día 19, Madre de Dios, por D. Rafael Jiménez Girón y demás difuntos de la familia.

Mañana en San Lorenzo.

SANTORAL. — Día 19, San Pedro, San Cestino, Santa Ciriaca y Santa Prudenciana.

LAS FLORES. — El ejercicio de las Flores se celebra en los templos siguientes:

En San Andrés, por la mañana a las ocho y por la tarde, con sermón, a las cinco.

Hoy predicará don José García Munera.

En la Merced, por la mañana a las seis y por la noche al toque de oraciones.

5.º REGALO

TRES PREMIOS

distribuidos en la siguiente forma:

Primer premio. . . . 125 pesetas.

Segundo premio. . . . 75

Tercer premio. . . . 50

NOTA. — Los vales que nos envíen de fuera, deberán venir acompañados con un sobre en que irán extendidas las señas del interesado.

En Santo Domingo, por la mañana a las ocho y por la tarde a las seis.

En San Nicolás, por la mañana a las siete y media. Los días festivos a las siete.

En la Purísima, al toque de oraciones.

En Santa Catalina, al toque de oraciones.

En San Miguel, por la mañana después de la misa de seis y media.

PROVINCIAS

(POR TELEGRÁFO)

Tripulación sublevada

Cádiz 18 (9 m.)

Se sublevó la tripulación del paliebot ruso «Ekaom», hiriendo al piloto y al capitán.

Intervinieron fuerzas de infantería de marina, reduciendo a los sublevados.

El motín de Baracaldo

Bilbao 18 (11 m.)

Comunican de Baracaldo que se ha reproducido el motín.

El juzgado protegido por la guardia civil intentó nuevamente deshacer al inquieto que motivó la cuestión.

Las mujeres en actitud amenazadora lo impidieron, obligándole a retirarse.

El capitán de la guardia civil rogó a los obreros que las exhortaran a retirarse, negándose los obreros a ello.

BARCELONA

(POR TELEGRÁFO)

Habla Rusiñol

Barcelona 18 (10 m.)

Rusiñol ha regresado de París.

Dicen que en Francia solo los comerciantes se preocupan del viaje de Alfonso XIII.

Afirmó que el tratado que se firmará entre los soberanos de ambas naciones es perjudicial para España.

Añade que Francia nos engaña respecto a Marruecos.

Anarquistas libertados

Antes de su recepción celebrada ayer, al capitán general cumpliendo una orden de Marítegui, puso en libertad al anarquista Olaria y a diez y siete compatriotas comprendidos en el último informe.

Se examinó el expediente instruido a instancia de varios auxiliares de los cuales graduadas en este capital, solicitando aumento de sueldo, acordándose elevarlo a la superioridad con informe favorable.

Se dió cuenta por el vocal-médico don Miguel Serrano del reconocimiento facultativo hecho a la maestra de Ricote D. María Luisa Monserret.

También se dió cuenta de haber dado principio al inspector Sr. Casas la visita de escuelas del partido de Totana.

Se acordó contestar expresivamente los oficios de algunos maestros que han participado a la Junta las fiestas escolares celebradas con motivo del Centenario del «Quijote».

Siendo varias las personas que por no estar suscriptas a EL LIBERAL nos consultan a diario en la forma que pueden poseer las novelas que con tanto éxito hemos publicado últimamente

publicuen hasta el día 31 del corriente Mayo;

2.º Todos los folletines que van publicados de la novela **Pecados ajenos ó la lucha por el amor** de la notable escritora Carlota M. Braemé;

3.º Cualquier de las dos interesantes novelas, á elegir, que hemos publicado **El rey de París ó La señora de Villemor**.

(SUSCRIBIENDOSE POR DOS MESES, previo pago, se regalarán las dos novelas juntas, además de percibir los restantes beneficios apuntados).

Y 4.º Todos los bonos que correspondan á los

Varías noticias

A pasar las fiestas de San Isidro ha marchado á Madrid con su joven esposa é hijo, el primer teniente alcalde D. Eulalio Ruiz

— Con el nombre de Antonio ha sido hoy bautizado el hijo de D. José Chico de Guzmán, a quien reiteramos la enhorabuena.

— Se encuentra enfermo hace unos días, el apreciado maestro de instrucción primaria D. Joaquín Fernández Font.

17 Mayo.

Instrucción pública

El martes último celebró sesión la Junta provincial de Instrucción pùblica.

La presidió el gobernador y asistieron D. Ana María Carré, D. Concepción de León, D. Remedios López, D. Lázaro Montañés, D. Miguel Jiménez Baena, D. Gaspar de la Peña, D. Lorenzo Faúndez, D. José Servet Magaña, don Miguel Serrano, D. Diego García Avilés, D. José Baena y el secretario D. Luis Orta.

Le primera que se informó á la Junta fué de las disposiciones que efectúan al ramo, dictadas por la Superioridad desde la última sesión.

Después se tomaron los siguientes acuerdos:

Que una ponencia informe en el expediente instruido á instancia de doña Blas Díaz Durá, que solicita escuelas de 2.000 pesetas, fuera de concurso.

Que el ex-habilitado D. Salvador Sánchez Figueroa acrede su solvencia en los pagos para disponer la devolución de la fianza que constituyó.

Informar favorablemente la petición hecha por el maestro del penal de Cartagena D. Pablo Grues Solano, de solicitar traslado á una escuela elemental de niños con 1.650 pesetas.

Desestimar la pretensión del maestro D. Basilio Fernández Matute y otros que solicitan el traslado á la escuela de Churra, por no ver las que desempeñan del mismo grado que la que piden.

Remitir favorablemente informada á la superioridad la solicitud de la maestra D. María Soledad Bañón, que solicita se le reconozca derecho al sueldo de 825 pesetas.

Sobreseer el expediente instruido por la Junta local de Aguilar contra el maestro de la escuela de Opa.

Se examinó el expediente instruido á instancia de varios auxiliares de los cuales graduadas en este capital, solicitando aumento de sueldo, acordándose elevarlo á la superioridad con informe favorable.

Se dió cuenta por el vocal-médico don Miguel Serrano del reconocimiento facultativo hecho a la maestra de Ricote D. María Luisa Monserret.

También se dió cuenta de haber dado principio al inspector Sr. Casas la visita de escuelas del partido de Totana.

Se acordó contestar expresivamente los oficios de algunos maestros que han participado a la Junta las fiestas escolares celebradas con motivo del Centenario del «Quijote».

No hubo más asuntos.

AVISO

Siendo varias las personas que por no estar suscriptas a EL LIBERAL nos consultan a diario en la forma que pueden poseer las novelas que con tanto éxito hemos publicado últimamente

El Rey de París

y

La señora de Villemor

(Segunda parte de la anterior) así como también de todos los folletines de la no menos interesante novela

Pecados ajenos

Ó LA LUCHA POR EL AMOR que venimos publicando, participamos á nuestros consultores que dichas novelas y los mencionados folletines, los facilitaremos en la forma siguiente:

Los que se suscriban á EL LIBERAL, antes del 1.º de Junio, tendrán derecho á percibir G. A. T. 1.º

1.º Todos los números que se

publicuen hasta el día 31 del corriente Mayo;

— No lo vi.
— ¿Y aquella detonación?
— ¡Ojalá!

Cassette se echó á reír, abriendo desmesuradamente la boca, y después me dijo:

— Indudablemente, ha sido usted víctima de alguna pasadilla. No sé siquiera de qué me está usted hablando.

— Lo cierto es, amigo Cassette, que al serio de hora de haberle encontrado a usted en un disparo de escopeta.

— Le habrá usted soñado esta noche.

— El guarda me tendió la mano y añadió:

— Voy á ver una trampa que he puesto en el gallinero del castillo. ¿Viene usted conmigo?

— No, hoy no le acompañó á usted. Me despedí de Cassette, dejando á su mujer ocupada tranquilamente en las faenas de su casa.

Al día siguiente circuló por toda la aires el rumor de la desaparición del vizconde de R..., y al tener yo noticia del suceso renació mi terrible presunción y escribí presto á casa de Cassette, si quizás encontré tan efectuoso, tan cordial y tan sencillo como siempre,

— No sabé usted la noticia?

— ¿Qué noticia?

— La desaparición del vizconde.

— No.

Miré cara á cara al guarda, observé sus movimientos y exclamé:

— Es indudable que el tiro de entonces está relacionado con la desaparición del vizconde.

— Vuelta con el tiro! —dijo Cassette.

— No sabe usted lo que se pesca...

— Lo veremos, amigo mío! El tribunal va á instruir las correspondientes diligencias y no habrá más remedio que descubrir el paradero de ese joven.

— El guarda se echó á reír y me contestó:

— Es natural que la justicia se ocupe de eso. Pero, si no quiere usted ponerse en ridículo, no hable de ese disparo, que nadie ha oido ni podido oír.

— Sin embargo...

— ¡Nadal! ¡Nadal! Ha sido usted víctima de una pasadilla.

Me retiré desconcertado y pensativo. El tribunal no pudo descubrir nada y yo me resistí de haberle de la detonación, sospechando que en realidad podía haberme equivocado.

No se supo nada más del vizconde, y los habitantes de la comarca no tararon en olvidarse por completo de la desaparición.

II

Transcurrieron doce días. Días atrás, provisto de una autorización de la econdesa de R... fui á cesar el boqueo de Cineus, cuando vi un enorme buho que salía del tronco de un roble que á tres metros de altura tenía abierto un gran agujero.

Hacía tiempo que deseaba poseer uno de esos pájaros para hacerlo disecar. El buho debía tener allí su nido. El roble media dos metros y medio de circunferencia, y golpeando en él con la culata de mi escopeta noté que el tronco estaba casi completamente hueco. Al día siguiente por la mañana llevé una escala y la apoyé contra el árbol con todo género de precauciones para no desmoronar el nido.

Acababa de ver allí un esqueleto, un esqueleto de pie, cuyo repugnante cráneo y huesos desbonados, contra el tronco con todo género de precauciones para no desperdiciar la carne, se había quedado de pie.

Sabía la verdad y pedí reconstruir por completo el terrible cráneo del buho.

Acababa de ver allí un esqueleto, un esqueleto de pie, cuyo repugnante cráneo y huesos desbonados, contra el tronco con todo género de precauciones para no desperdiciar la carne, se había quedado de pie.

— ¿Viene usted de esa comarca? —le pregunté.

— Con mucho gusto —me contestó.

Y echamos á andar hasta encontrar esa pie del roble.

— ¿Ve usted ese roble? —le dije. — ¡Ah!

Si pudiese haber!

Cassette comprendió que estaba perdiendo su rostro y se dirigió al teatro.

— Si —me contestó— pero si cabo de doce años, tanto los árboles como los hombres de buen corazón están obligados á guardar el más absoluto silencio.

— Ah, miserible...

Juan Roche

ORIHUELA

(POR CORREO)

Rifa

Entre dos huertos habitantes en el paraje rural de Corrientes, se promovió ante ayer por cuestión de riegos una aca orada, resultando gravemente herido uno de los contendientes.

Defunciones

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

A su atribuida familia acompañamos en el dolor que experimenta por tan irreparable pérdida.

Paseo

Esta mañana ha tomado paseo en el nuevo caserío maestro que ha construido el Ayuntamiento de Orihuela.

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

Ha fallecido el conocido maestro barbero de la calle de Santiago D. José Soria.

Ha falle

Diario de Murcia

LIBROS

El último publicado por el laureado y casuista escritor D. Andrés Blanco García, se titula *Grandesas del pasado*. Hace días lo fango sobre mi mesa, con propósito de dedicarle algunas líneas; pero otras estancas del momento no me dejaron cumplir, como era mi deseo, en el amigo y el literato.

Contiene el pequeño volumen: una dedicatoria a D. José Blaya; «Cuarto pabellón», poema por D. Jacobo Martínez Molina-Baldío; «Otoño, amor y salvia», lejano que si Sr. Blanco tiene inédita y dedicada a sus hermanos dedicando a sus amigos; «El Tártaro del AVE Mudo», poema premiado en Madrid cuando concursó de Otoño; «Decadencia literaria», discurso pronunciado en el Círculo de Bellas Artes recientemente y un «Péndulo» que contiene un artículo humorístico, premiado en un certamen de *El Diario de Murcia*. Tudo ello en 120 páginas su octavo.

En todos estos trabajos se ve el desenvolvimiento que ha tenido la personalidad literaria del autor, pues comprende los mejores años de su vida; aunque para ver esa personalidad, no puede prescindir de sus mejores versos, ni de sus excelentes novelas «Adoración», «Hacienda y francesa» y «El Tesoro de la Reina».

La labor literaria del Sr. Blanco, como las referencias que hace, es de gran importancia para la literatura y bibliografía murcianas. El solo ha hecho más que muchísimas. Y esto, en verdad, merece mucha consideración y estimación.

Este libro únicamente tiene la circunstancia especial de ser como la justificación de lo que él ha hecho y del por qué, en el discurso que sobre la decadencia literaria leyó en el Círculo de Bellas Artes. El Sr. Blanco, fiel y leal a las grandes del pasado, se ha inspirado en ellos y ha seguido enamorado y amante, llegando a poseer en sus obras aquella atmósfera clásica y amable de los buenos escritores del siglo de oro de nuestras letras.

Pero es el modernismo que flirts y da en degeneración en estos momentos de transición literaria, ha merecido la indagación del Sr. Blanco, que lo ha dejado con arrogancia y con veracidad.

Por eso ese discurso crítico, apologetico y echado hacia atrás, pero con gran arranque, es decir, con ribetes de modernismo en el buen sentido de la palabra, merece comprender y leerse ese libro.

Digo comprarse porque aquí hay mucho que si lo oyen a uno soberano libro, en seguida salen... no para la libertad, sino que salen diciendo: «Me lo pides».

Otro libro que ha recibido de Barcelona, es una traducción del drama de Lope, titulado *El Niño Eyo*, hecho por el murciano D. José Farrán y Mañal.

Yo no puedo decir nada respecto de su traducción porque no comprendo el inglés; pero si puedo decir que el joven Farrán dio sus primeros pasos en mi *Diario de Murcia*, prometiendo desde entonces ser lo que ya es: un literato.

Levántese con Iosa y con su drama, y todo es castellano fácil, correcto y apropiado a las situaciones dramáticas, telón, según parece de la lectura, habrá adquirido de las palabras dominantes, tener una verdadera competencia literaria.

Murciano y austero, no olvida esta función el joven Farrán, y por ello le nombra un exitoso saludo, nació ésta felicitación por su trabajo literario.

José Martínez Tornel.

Carta del huertano premiado
Maestro csm. alférez Sr. Martínez Toral, recibió ayer la siguiente carta, que nos pone públicamente:

Dice así:

Querido D. José: Es tentante la alegría que hoy regna en el pabellón hogar de mis padres, por la distinción que ha sido obtenida en la hermosa fiesta del centenario del Quijote, que mi pluma al querer hacer el agradecimiento de mi corazón, no sabe como hacerlo, emocionado, sin palabras y abrazos de mis padres, diese paréntesis del señor cura y maestro, y sobreabrazos de vecinos y sombrales de la escuela.

Muchas gracias mis padres este pasado honor conquistado, pero los 40 pesos van a remediar necesidades que tenemos en el hogar.

Mis padres, D. José, a ver quale pre-
cioso obsequio que he propuesto a mis padres de la cantidad mencionada. Puntualmente quieren comprar una libreta económica del «Quijote», para que me sirva de recuerdo imperecedero del premio ganado y aprendido poco a poco en él, lo mucho y bueno que en tanto. Despues quiero comprarme un ejemplar nuevo para recibirlo por vía pri-
mera al grande Pan de los Angeles.

Tambien quieren obsequiar un sacerdote que me queda cassette, con un pequeño juguete en prueba de mi

18 Mayo.
(en valenciano)

Alumnos militares

Caraguena 18 (6 t.)

En el tren sobrevenido llegó treinta y una seguidas testimonias, alumnas de la Academia de ingenieros militares, acom-

pañadas de los capitanes profesores don J. del Olmo y D. Fermín Sojo.

Visitarse las obras de defensa de la plaza en la boca del puerto y los cañones.

También visitaron el Arsenal.

Están bien estable en el cuartel del régimen de España.

La oficialidad les obsequió,

Rusia y el Japón

Impresiones

Los últimos despachos recibidos de Londres atestiguan que el tono de la prensa inglesa se ha tornado sensiblemente. Una detallada explicación que ha sido enviada a Londres por parte de mis padres y un eterno agradecimiento por la visita, a usted por ser el iniciador de este cultívima fiesta del centenario, al tribunal examinador, a los señores doctores de los premios en metálico, al señor marqués de Aledo y últimamente a mi querido maestro D. Feliciano Ferrer, quien debe este primer triunfo social.

Se lo ofrece en todo aquello que ministro,

El humorístico de los ocho duros

CARTAGENA

(por correo)

La crisis obrera

Nuevamente comienza a impacientarse la opinión por la parsimonia con que vienen ofrecidos remedios para contener los estragos que está produciendo en la clase trabajadora esta tan profunda y pertinaz crisis del trabajo.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Pero—objetarán algunos—esta táctica de temporización oponiéndose a molestias a una tercera potencia. Una idea de guerra no solamente ha sido acuñada en Inglaterra. Algunos de los más periodistas franceses habían llegado a reprochar que se entretejeran en hacer de la senda en las costas de África, para dar tiempo a Nebogostoff de unirse a él, su figura es en que su táctica podía acarrear serios disgustos a la nación amiga y aliada. ¿Qué admirante, en su situación, hubiere obrado de otro modo?

No, Rodiestvenski ha obrado como debe hacerse. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Pero—objetarán algunos—esta táctica de temporización oponiéndose a molestias a una tercera potencia. Una idea de guerra no solamente ha sido acuñada en Inglaterra. Algunos de los más periodistas franceses habían llegado a reprochar que se entretejeran en hacer de la senda en las costas de África, para dar tiempo a Nebogostoff de unirse a él, su figura es en que su táctica podía acarrear serios disgustos a la nación amiga y aliada. ¿Qué admirante, en su situación, hubiere obrado de otro modo?

Por eso la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Cierto que la comisión que fué a Madrid en busca de soluciones rápidas, encontró debil asistencia. Sintiendo que tenía en sus manos la última probabilidad en favor de su país, debía ganar tiempo a toda costa.

Y en quel el mal es tan grande, es tan inmenso la miseria que se siente y se ve tan desfondante el remedio, que, según han manifestado los hombres que gobernan este país, no faltan razones para que sea impaciencia e impotencia justificada.

Jarabe PaglianoDEPURATIVO Y REVESTANTE DE LA SANGRE
del Profesor ERNESTO PAGLIANO

N. B. Dirigirse en Nápoles: Prof. ERNESTO PAGLIANO, 4, Calata San Marco, y a los revendedores por mí autorizados.

Compañía Générale Transatlantique

Vapores - correos franceses

Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena a Orán y Marsella y vice-versa.

ITINERARIO

LLEGADAS SALIDAS

Cartagena	los miércoles 5 mañana	los martes 8 tarde
Orán	sábados 10	jueves 5
Marsella	lunes 10	viernes 5
Orán	martes 11	lunes 11
Cartagena	—	—

Los señores pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase hallarán en los quince magníficos transatlánticos que hacen los servicios del Mediterráneo lujoas y cómodas instalaciones con todos los adelantos modernos.—Pasajes especiales limitados a frances 8,35 para los emigrantes y jornaleros que se dirijan a Orán.

Esta Compañía tiene varias combinaciones de viajes circulares entre España, Francia, Italia, Túnez y Argelia.

Fletes excepcionales para la exportación de frutas, legumbres y pimentón con destino a los puertos de las provincias de Orán, Argel, Constantina, Regencia de Túnez, Malta y todos los demás del Mediterráneo.

Para más detalles, solicítense del Agente de la Compañía en Cartagena.

J. M. PELEGRI.—Cartagena

LA UNION**EL FENIX ESPAÑOL**

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Representante en Murcia: D. Prudencio Soler y Aceña, Cárdenas del Castillo, 3

Citrato de Magnesia granular MARFIL

Hecho con las sales obtenidas de los jugos frescos de limones y de uvas. Anticídico aperitivo y refrescante, muy apropiado para combatir todas las afecciones de las vías digestivas.

Lo prescriben hoy día miles de facultativos como el medio más eficaz y más agradable de obtener la SALUD PERFECTA.

Vinos y Jarabes de hemoglobina MARFIL

Reconstituyentes por excelencia; combaten la anemia, clorosis y debilidad general.

Depósito general: Laboratorio Químico Farmacéutico de F. de Río Guerrero, 8. Señor de González Marfil.—Málaga.

Línea de vapores de Tintoré y C. a

BARCELONA

Servicio fijo semanal

ENTRE

ALICANTE Y ORÁN

CON ESCALAS INTERMEDIAS

Salidas de Cartagena para Orán todos los miércoles a las seis de la tarde, por el magnífico vapor TINTORÉ. Admitiendo carga y pasajeros.

Salidas para Barcelona y escalas.—Todos los martes a las seis de la tarde.

Salidas para Sevilla y escalas.—Todos los miércoles a las seis de la tarde.

Consignatario: Francisco Bosch Montaner.

Para más informes a sus agentes Nicolás Pérez y Compañía, Marina Española, 12, Cartagena.

Boletín de EL LIBERAL (Murcia) (35)

CARLOTA M. BRAHME

Pecados ajenos**LA LUCHA POR EL AMOR**

Así, pues, se casaron, y por cierto jamás se celebró boda, alguna que metiera más ruido; pero el mismo día la duquesa se dió cuenta de su error.

El duque no solamente la admiraba tiernamente. Si él fuera tan inseparable como su esposa, hubieran tal vez pasado una vida agradable, casi feliz; pero amaba a su esposa y reclamaba en cambio un poco de amor.

Juanita no lo tenía para darle. Le fastidaban sus frases cariñosas, la horrorizaban sus caricias, nunca quería quedarse a soles con él.

Al principio el duque había considerado todo esto como debido a recato modesto de siña, y la amaba aún más por su reserva. Pero al fin empezó a preguntarse si en aquella repulsión había más motivo que el puder, y si su joven mitad, a quien dotara regiomontana, no se hastiaba ya de sus sencillas solicitudes.

Más tarde fué claro todo el asunto para él.

Hasta el momento en que hemos presentado de nuevo a Juanita Silvara, jamás creyó ésta que volvería a encontrarse con Allan. Era difícil que en el vasto mundo tropezase dos personas que no vivían en el mismo país.

Pero al casarse, instalada en Londres, era fácil que se vieran algún día.

Esta probabilidad inundó su corazón de una alegría inmoderada, pecaminosa, que hubiese rechazado a no ser presa de salvaje pasión.

Hoy iba a verla... no solamente a él, sino a la hermosa mujer con quien se había unido. ¡Qué extraña rivalidad!

Quisiera saber cómo es—pensaba la duquesa—y si la ama más que a mí. La eclipsaré y él tendrá que confesarme que le pesa no haber sido pobre conmigo. Tengo ansia de ver si al mirarme, se llenan sus ojos de todo el amor de antaño... ¡Cuánto me amaba y cuánto lo amaba yo!

—Estás tan absorta, querida mía, que ni siquiera has notado mi presencia—interrumpió con una sonrisa el duque que acababa de entrar.

La duquesa levantó los ojos y su marido notó por la expresión vaga y soñadora de su esposa que sus pensamientos habían estado muy lejos de aquel salón, tan lejos que parecía volar de otro mundo de ideas risueñas y de pensamientos ligeros, en el cual era él un simple forastero.

—Le pido perdón—contestó suavemente.—Estaba reflexionando sobre algo que me contó lady Montfaucon. ¿Qué me decía usted?

La pregunta si tenía intención de ir al gran baile ofrecido por la embajada después de la recepción real.

—Me gustaría que fueses—agregó—si es que no te cansas demasiado. Allí encontrarás gente de distinción.

De repente le sobrevino una idea deliciosa, tal vez estaría allí, y tendría entonces una oportunidad de poderle hablar. Miró a su marido con más interés y asheo que jamás lo había hecho.

—Accepto con placer—contestó—y usted, por supuesto, me acompañará.

El duque posó sus labios en la tierna mano de su esposa.

—Será mi mayor felicidad acompañarte dondequieras—replicó él.

Pero la expresión vaga había vuelto a los ojos de la duquesa, que apenas oyó sus palabras.

Juanita durmió poco aquella noche; toda su alma estaba absorta en una sola idea: ¡lo vería al día siguiente!, y hablaría del pasado (que no era tan remoto)... cuando se querían tanto. Creyó que no iba a amaneecer nunca. No tenía ansia por ser presentada a su gracia majestad, honor tan abuelado, no; deseaba únicamente ver a Allan Carew; saber si se acordaba de ella, si amaba a la mujer que le había arrancado de sus brazos.

CAPÍTULO XXIX

Día 9 de Mayo. Jamás Juanita de Silvara, duquesa de Ormond, olvidó semejante fecha. Era un alegre día templado e iluminado por los rayos del sol; el ambiente estaba impregnado de aromas de lilas y jeringuillas; los pajarricos canturreaban en la arboleda; la Naturaleza se embellecía en su propia dicha.

Quizás el cuadro más precioso de aquel espléndido día primaveral podía verse en el tocador de la duquesa de Ormond. Había terminado su toilette, y se colocó ante la luna veneciana para apreciar el último toque.

Hay ciertos estilos de belleza, a quienes sienta primorosamente el traje de recepción. La duquesa de Ormond era uno de éstos. Su hermosura se había aequipado; la ondulante cola, el suntuoso terciopelo, las plumas que tremolaban, sus brillantes deslumbramientos; todo realzaba la ardiente belleza de la sin par criatura.

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en sus labios

arrogantes, mientras se contemplaba ansiosamente en el espejo.

—No es por mi placer por lo que ambicioño la hermosura—se dijo—sino por él. Le gustó en otra época y puede ser que me conquiste su afecto todavía.

Ella seguidamente subió al carruaje, y con el corazón lleno de ilusiones, fue llevada al palacio de San Jaime.

Al dar libre curso a estas ideas, la duquesa de Ormond jugaba sencillamente con el fuego, o con armas de doble filo; pero no veía el peligro, ni siquiera creía en su existencia. Cerraba los ojos para no ver el abismo en su camino, no quería acordarse de la posibilidad del peligro. Todo le parecía muy natural; lo había amado antes con toda la fuerza de su alma; las circunstancias, que no había sabido prever, los había separado, y ahora se alegraba de encontrarla otra vez, se alegraba de hallar en su vida un interés, cuando creía que todo interés se había desvanecido para siempre. Sus pensamientos se alezaban más allá; si ella hubiese sabido todo lo que quedaba oculto en su propio corazón, se hubiera atemorizado más que ante el asalto de un asesino en las tinieblas.

Lady Montfaucon sonrió con agrado cuando vió aparecer a la hermosa duquesa.

—Veo que usted no es nerviosa—dijo ella.

—Nerviosa? No. ¿Por qué?—contestó la joven.

—Porque muchas lo son. Podría contarle alguna anécdota curiosa; pero verdaderamente no hay tiempo ni siquiera para echar un párrafo. Ya anuncié a usted que tendríamos un lento.

La duquesa, no obstante sus preocupaciones, dedicó buen rato a pasar revista de caras y trajes.

—No sabía que en Londres hubiese tanta mujer benita—dijo lady Montfaucon.

—Es un error muy generalizado—contestó ésta—sencero la mayor parte de las cortes de Europa, y puedo asegurarlo que jamás he visto náuca de mujeres tan soberbio como el de la corte de Inglaterra.

La atención de la duquesa se fijó en este momento en dos damas: una alta y majestuosa, de edad incierta, pero atractiva por su noble porte y los restos de belleza bien conservada.

Vestía con magnificencia; amplio vestido de terciopelo violeta con pasamanería de oro y algunos brillantes de puras aguas. Hablabla vivamente con su compañera, mucho más joven, y que se atraía más especialmente las miradas de Juanita.

Era de una hermosura perfecta, blanca como una azucena, con tinte de rosa en las mejillas, ojos violeta, cuya mirada profunda dejaba entrever hondos tesoros de ternura y poesía. Sus dorados cabellos caían en gruesas trenzas sobre sus hombros abiertos. Vestía un traje de raso blanco, de confección exquisita, y sus brillantes no eran en nada inferiores a los de la duquesa.

—Cuán extremadamente hermosa es!—dijo ésta para sí.—¿Quién puede ser?

Seguía observando los movimientos de su perfecto rostro, mientras hablaba con la anciana, y no pudo por menos que admirar su maravillosa hermosura, la elegancia de sus gestos y la expresión angelical de su incomparable rostro.

—Lady Montfaucon—se preguntó de repente la duquesa—¿quién son estas dos señoras que están cerca de la gran ventana, una vestida de terciopelo violeta y la otra de raso blanco?

Lady Montfaucon se volvió, y una expresión de interés se dibujó inmediatamente en su fisonomía.

—La anciana es lady Cerey—contestó—la más joven debe ser lady Adelaida, la esposa de lord Ca-

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100